

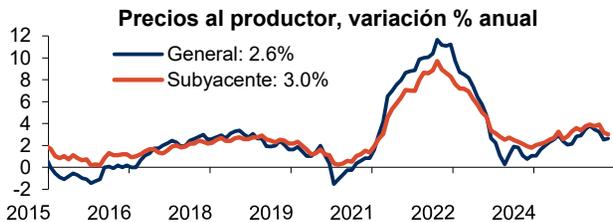
Inflación debajo de expectativas

La inflación de mayo sorprendió a la baja, con un incremento mensual de apenas 0.1%. La tasa anual se ubicó en 2.4%. El componente subyacente se mantuvo en 2.8%. Sin embargo, persisten riesgos al alza asociados con los aranceles programados para la segunda mitad del año.



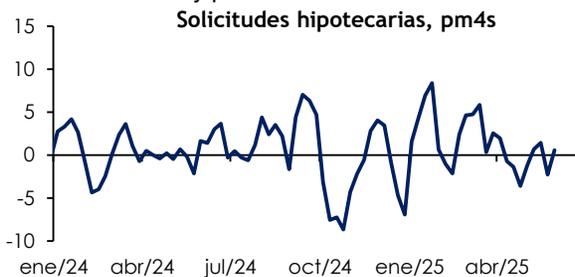
Precios al productor contenidos

El índice de precios al productor de mayo subió 0.1% reforzando la idea de que las presiones inflacionarias no se han intensificado. La inflación subyacente (sin alimentos, energía y servicios comerciales) repuntó 0.1% mensual y 3.0% anual, con señales mixtas por rubro. El dato evidencia riesgos de traslado de costos por tarifas.



Incrementan las solicitudes hipotecarias

Las solicitudes hipotecarias subieron 12.5% en la semana. Las tasas se mantuvieron estables, favoreciendo la demanda, especialmente donde hay sensibilidad a mínimos cambios de tasa. El mercado muestra dinamismo moderado, pero dependiente de tasas y precios.



Perspectivas

Durante esta semana, Banxico presentó su Informe de Estabilidad Financiera, destacando que, pese a un entorno global adverso, el sistema bancario mexicano se mantiene sólido, bien capitalizado y con niveles adecuados de liquidez. Sin embargo, el repunte de la inflación general en mayo a 4.42% complica la trayectoria de flexibilización monetaria, especialmente luego del reciente recorte de 25 puntos base a la tasa de referencia, que la ubicó en 8.50%. La OCDE revisó a la baja su proyección de crecimiento para 2025 a solo 0.4%, mientras que analistas del sector privado anticipan una contracción del PIB real este año, con una recuperación modesta hacia 2026. Estos datos refuerzan la narrativa de un enfriamiento de la actividad más estructural, donde la política fiscal prudente y el endurecimiento monetario acumulado limitan la expansión del consumo y la inversión. En la próxima

semana se esperan cifras clave del IGAE, producción industrial, comercio exterior y empleo formal, que podrían confirmar la pérdida de dinamismo económico.

Adicionalmente, el escalamiento de las tensiones geopolíticas en Medio Oriente —particularmente entre Israel e Irán— introduce nuevos riesgos para la economía mexicana a través de tres canales principales: volatilidad en los mercados financieros, alza en precios del petróleo, y posibles interrupciones en cadenas globales de suministro. Un aumento sostenido en los precios internacionales del crudo podría traducirse en mayores costos energéticos internos y presiones inflacionarias adicionales, mientras que la depreciación del tipo de cambio por mayor aversión global al riesgo presionaría a Banxico a mantener una postura restrictiva por más tiempo.

La semana fue clave para calibrar la postura de la Fed en su próxima reunión, con datos que reforzaron el escenario de cautela: el IPC de mayo se mantuvo sin cambios mes a mes, mientras que el IPP cayó -0.2%, ambas cifras sorprendiendo a la baja. Estos datos moderan las expectativas inflacionarias de corto plazo, aunque no cambian sustancialmente la narrativa de una inflación todavía persistente en componentes clave como vivienda y servicios. El índice de sentimiento del consumidor de la Universidad de Michigan rebotó en junio, impulsado por un entorno de precios más estable y expectativas de menor incertidumbre fiscal. El mercado espera que la Fed mantenga la tasa de referencia en 4.25%–4.50% y publique un nuevo *dot plot* con dos o menos recortes proyectados para este año. Para la próxima semana, se anticipan cifras relevantes como el deflactor PCE, precios de importación, solicitudes semanales de desempleo y la encuesta manufacturera del *Empire State*, todos claves para evaluar si persiste la desaceleración sin generar una recesión.

Los riesgos geopolíticos también constituyen una fuente potencial de interrupciones para la economía global y, en particular, para Estados Unidos. Una escalada mayor en el conflicto entre Israel e Irán podría generar un impacto significativo en los precios del petróleo, elevando los costos de energía e influyendo sobre la inflación de forma transitoria. Además, aumentaría la volatilidad financiera global, impulsando flujos hacia activos refugio como los bonos del Tesoro o el oro, lo que implicaría presiones en las tasas de largo plazo en los próximos meses, dependiendo del activo que se utilice como refugio. Adicionalmente, si las expectativas de inflación a mediano plazo se ajustan al alza, la presión sobre las tasas largas sería también alcista. En este contexto, la Fed podría verse obligada a retrasar el ciclo de relajamiento monetario, incluso en un contexto de menor crecimiento económico.